¿SABES CONTAR?

La siguiente conversación pudiera tener lugar en alguna clase de Matemáticas, entre el profesor y uno cualquiera de sus alumnos.

Profesor: ¿Sabes contar?
Alumno: ¡Pues claro!
Profesor: Muy bien, entonces vamos a ver si realmente sabes contar. ¿Estás listo?
Alumno: Estoy listo.
Profesor: Una diligencia que iba de Londres a Harwich comenzó su viaje con seis pasajeros. ¿Crees que podrás recordar eso?
Alumno: Por supuesto. No hay mucho que recordar.
Profesor: Muy bien, el coche hizo una parada y se bajaron dos pasajeros y subieron cuatro, ¿De acuerdo?
Alumno: Sí. De acuerdo.
Profesor: Luego la diligencia hizo otra parada y bajaron tres pasajeros. ¿Me sigues?
Alumno: Sí. Le sigo.
Profesor: El coche continuó el viaje e hizo otra parada, bajándose dos pasajeros y subiendo otros dos.
Alumno: ¡Eso es como si el coche no se hubiera parado!
Profesor: Desearía que no siguieras interrumpiéndome. ¡Me descompone!
Alumno: No he seguido interrumpiéndoos. Os he interrumpido sólo una vez, y hay que interrumpir al menos dos veces para poder decir que uno sigue interrumpiendo.
Profesor: Es verdad, pero soy yo quien pone el examen, niño, ¡no tú! Bueno, el coche continuó, hizo otra parada y se bajaron tres personas y se subieron cinco. ¿Sigues llevando la cuenta?
Alumno: Sí. La llevo.
Profesor: El coche llegó a Harwich y se bajaron todos los pasajeros. ¿Cuántas veces paró el coche?
Alumno: ¡Pero si yo no estaba contando eso!
Profesor: ¿Ves? ¡No sabes contar! ¡Nunca podrás aprobar un examen si no sabes contar!

Alumno: Pero si sé contar. ¡Es que yo estaba contando lo que no era!
Profesor: Eso no es una excusa. Siempre hay que contar todo, porque todo cuenta.

Jesús Escudero